



El antihéroe

Lectura * He leído con verdadero placer las memorias del mítico Budd Schulberg.

Tal como somos Por J.J. Armas Marcelo

Leí la novela *El desencantado*, de Budd Schulberg, con verdadera pasión en el verano del 2004, recién publicada en español por El Acanalado. El profesor Rodríguez Lafuente me había hablado de ella en varias ocasiones, pero no la había encontrado en las librerías de Madrid, hasta que un fugaz viaje a Oviedo -para ser miembro del Jurado del Príncipe de Asturias de las Letras, que fue otorgado a Nélida Piñón- me dio ocasión de encontrarla en la Librería Cervantes de Conchita Quirós. Estaba escribiendo entonces los últimos capítulos de *Al sur de la resurrección* y la lectura de la espléndida novela de Schulberg me impactó tanto que la reflexión de esa misma lectura invadió por completo mis largas tardes veraniegas.

Un joven guionista recibe el encargo de escribir un guión cinematográfico junto a un triunfador y ya decadente escritor en el que se esconde la sombra dipsomaniaca y evidente de Francis Scott Fitzgerald. Toda la novela es un duelo entre el joven escritor y el ya viejo -poco más de 40 años- triunfador borracho y decadente. Hasta que leí la novela, no sabía gran cosa de Schulberg, pero sí sabía que era el guionista de las míticas películas *La ley del silencio* (1954), dirigida por su amigo Elia Kazan y protagonizada por Marlon Brando, y *Más dura será la caída* (1956), dirigida por Mark Robson, la última película de Humphrey Bogart, en la que encarnaba a un cronista deportivo sin escrúpulos, la sombra misma del guionista

de primera del que estamos escribiendo. Y sabía además que Schulberg había sido uno de los delatores de sus compañeros del cine y la literatura durante el *maccarthysmo*, los viejos, buenos y malos tiempos del mejor Hollywood, el cine en blanco y negro, sin efectos especiales, insuperable e invicto.

Tras la lectura de *El desencantado*, me metí a conocer a fondo la personalidad intelectual y creativa de Schulberg y terminé por saber que, en efecto, en 1939, Schulberg había recibido el encargo de reescribir, junto a Fitzgerald, el guión cinematográfico de *Winter carnival*, la misma película que es objeto de novela en *El desencantado*; y supe también que el propio Scott Fitzgerald se inspiró en él, en Budd Schulberg, para escribir el guión de la conocida -y no muy buena- película *El último magnate* (1976), dirigida por Kazan y protagonizada por Robert de Niro, Robert Mitchum, Ingrid Boulting y Tony Curtis, texto cinematográfico que, en verdad, era una novela incabada Fitzgerald.

Ahora he leído con verdadero placer las memorias de Budd Schulberg, tituladas en español *De cine. Memorias de un príncipe de Hollywood*, y publicada hace unos meses por su editorial española, El Acanalado. La vida de Schulberg es la de un antihéroe que no cree que los escritores sean

unos santos del cielo elegidos para la gloria de rehacer el mundo a su imagen y semejanza.

La suya es una vida llena de luces y sombras inocultables, que Schulberg describe sin tratar de esconder ninguna de ellas. Sin duda, son las memorias de un príncipe, hijo de uno de los reyes de Hollywood B.P. Schulberg, nada menos que uno de los creadores de la Paramount, productora de las ideas que llenaron Hollywood por

Vida

Su devenir es el de un antihéroe que no cree que los escritores sean unos santos del cielo elegidos para la gloria de rehacer el mundo a su imagen y semejanza

más de un cuarto de siglo de verdadera gloria, cuando -en efecto- ese barrio de Los Angeles era un criadero de sueños y una factoría artística de primer orden.

De modo que Schulberg formó parte, por familia y posteriormente por méritos propios, de la elite *holliwoodense*, hasta terminar por fraguar la memoria misma del antihéroe, el hombre que escribe para el cine sabiendo más cine y literatura que muchos de los que figuran en primera línea en la historia de aquellos tiempos inolvidables de los Estados Unidos de América, los tiempos que hicierón que volviéramos la cabeza y la curiosidad intelectual hacia un país que era entonces también la cumbre de las libertades, a pesar del *maccarthysmo*.

Tal comité inquisitorial, dice Schulberg, fue creado con la mejor intención (¿?), pero al final de la historia se reveló como un pésimo ejemplo

contra la libertad de expresión para los Estados Unidos y para el mundo entero. Más de 700 páginas del libro no recorren sino 18 años de su vida, los que van desde la niñez, el mundo visto con los ojos de alguien que despierta a la vida en el cine y en la literatura, y los años de su adolescencia, además de la disección de los grandes magnates de aquel Hollywood, incluido su padre, que le enseñó muchas de las artes y los defectos de la invención de los sueños.

Me hubiera gustado mucho conocer personalmente a Budd Schulberg en su reciente visita a España, tal como conocí -fugazmente en Madrid- a Paul Bowles, hace unos años. Me hubiera gustado preguntarle por toda la mitología con la que crecimos las gentes de mi generación, por los hombres y las mujeres que hicieron de Hollywood nuestro cielo necesario y eterno. Verdad que su vida está teñida por la *caza de brujas*, pero no menos verdad que Schulberg es uno de los grandes de aquella época que sobrevive al desastre de los tiempos que vivimos con una reciedumbre propia del antihéroe a cuya imagen parece ser fiel.

Ahora trabaja en un segundo tomo de memorias desde hace años y quienes somos sus lectores esperamos de Schulberg, el antihéroe, el escritor exquisito nacido en Nueva York en 1914, que pronto nos deleite con otras 700 páginas sobre su vida y la leyenda de las gentes que amamos a través del tiempo, como si hubieran sido -por ídolos inexcusables- nuestros mejores amigos.